

APERTURA INSTITUCIONAL DEL FORO FORBES REINVENTING SPAIN

12 de diciembre de 2019 – 09:30 horas

Auditorio 400 del Museo Reina Sofía (MADRID)

Buenos días a todos. Es un placer para mí tener la oportunidad de inaugurar hoy aquí este Foro organizado por Forbes con un título tan estimulante como 'Reinventing Spain', que me parece un leit motiv que lanza un mensaje positivo sobre la trascendencia de los retos que tenemos por delante. Se trata de retos con desafíos y riesgos importantes, pero que también son grandes oportunidades de progreso y de mejora de nuestro bienestar y nuestra calidad de vida si sabemos reinventarnos. Pero esto, creo yo, no significa que tengamos que cambiarlo todo. Reinventarse es también construir sobre la base de los activos que tenemos, volveré a ese punto al final.

Esta clave, la de reinventarnos, es la que guía nuestra política económica desde hace 18 meses. Y el mejor reflejo es lo que dimos en llamar la Agenda del Cambio, que no es sino una hoja de ruta de reformas estructurales que hemos abordado desde que llegamos al Gobierno para tratar de posicionar a nuestro país en la mejor de las situaciones de cara a los retos del siglo XXI, que son cada vez más no tanto retos de futuro como retos de presente.

Durante estos 18 meses, y pese a las limitaciones derivadas de haber estado en funciones durante buena parte de ese tiempo, hemos puesto en marcha casi un centenar de las medidas previstas. Por ejemplo, el Plan Estratégico de Formación Profesional, el Plan Nacional de Energía y Clima, la nueva regulación del autoconsumo eléctrico, el Plan de choque para un empleo digno, la Creación de la Autoridad Macropudencial, el Plan de Lucha contra el fraude fiscal, la Estrategia Española de I+D+i en Inteligencia Artificial, el anteproyecto de ley para un sandbox financiero, la Estrategia Nacional contra la Pobreza Energética, la ampliación gradual del permiso de paternidad. No son más que ejemplos pero quiero señalarlo porque se trata de iniciativas muy importantes que, sin embargo, pasan desapercibidas en el fragor y el ruido de la actualidad del día a día.

Quedan muchas iniciativas para seguir impulsando en ámbitos significativos que hemos identificado como prioritarios para nuestro país. Por ejemplo, en estos días que Madrid acoge la Cumbre del Clima lo tenemos absolutamente presente: tenemos que afrontar la transición ecológica, porque no hay más alternativa que adaptarnos y tratar de mitigar los efectos del cambio climático, y porque además va en nuestro beneficio desde el punto de vista de la salud y la calidad de vida, y también desde el punto de vista de las oportunidades de innovación, de productividad y de empleo de calidad.

Y, en este sentido, es importante resaltar que afrontar la emergencia climática no es algo que competa únicamente a los sectores energético y productivo, no es algo que competa sólo al Gobierno. Es un reto que nos apela a todos, incluyendo al sector financiero. De hecho en un par de horas tendré ocasión de participar en un evento sobre las finanzas sostenibles que se celebra en esta Cop25, donde se va a debatir largo y tendido sobre cuál es el papel que ha de jugar el sector financiero en este ámbito, para financiar la descarbonización de nuestra economía. Son muchos los actos en los que he participado y que hemos coorganizado por parte del Ministerio de Economía y Empresa durante estas semanas sobre este tema, sobre cómo financiar la acción climática, que va a requerir ingentes inversiones --sólo en nuestro país el Plan Nacional de Energía y Clima estima 236.000 millones de euros en los próximos diez años--. Inversiones que tendrán que ser abordadas con fondos públicos pero también por parte del sector privado y en cuya financiación tiene un papel muy importante que jugar el sector financiero.

Son muchos los proyectos en marcha en el ámbito global, en el ámbito nacional y, sobre todo, en el ámbito europeo, para 'reverdecer' nuestras finanzas, si puedo utilizar esta expresión. Comenzando por acordar una taxonomía, una clasificación que nos permita estar seguro de que en lo que se está invirtiendo es 'verde', es una inversión limpia. Esto es fundamental para la confianza de los inversores pero sobre todo para la confianza de los ciudadanos de que no se está produciendo lo que se ha dado en llamar un 'greenwashing', el lavar la cara llamando verde casi a cualquier cosa. Hubiese querido que esta misma semana se hubiera logrado un acuerdo por parte de las instituciones comunitarias en la elaboración de una taxonomía de la Unión Europea, espero que se logre un acuerdo en las próximas semanas y que Europa se sitúe a la vanguardia en esta taxonomía de inversiones verdes y que nuestro estándar se sitúe, como sucede tantas veces, como el estándar internacional para promover todo este desarrollo del mercado de las emisiones verdes. Incluyendo el mercado, que se está desarrollando mucho, de los bonos verdes.

Como he tenido ocasión de anunciar ya, el Tesoro del Reino de España está trabajando para tratar de lanzar una primera emisión de bonos verdes en el año 2020, siguiendo los pasos del Instituto de Crédito Oficial (ICO), que ya este año lanzó una emisión por 500 millones de euros que tuvo un gran éxito.

Además de estos desarrollos --la taxonomía, el mercado de bonos verdes...-- tenemos que mejorar la transparencia por parte de los inversores y de las empresas e instituciones financieras, tenemos que repensar nuestro sistema presupuestario e impositivo, tenemos que asegurar que la transición se hace de forma justa con los territorios y sectores, tenemos que asegurarnos de que se protege la competencia en el ámbito europeo pero también en el ámbito global, que se establecen mecanismos de compensación del carbono en frontera para que las empresas europeas no se vean perjudicadas en la

competencia internacional por el establecimiento de ambiciosos estándares medioambientales.

Son muchos los proyectos que están en marcha, es mucha la tarea que tenemos por delante, que tenemos que abordar de forma urgente. Y el Gobierno está absolutamente comprometido con este objetivo de afrontar la emergencia climática. Y, como decía, no sólo por justicia intergeneracional, para mejorar nuestra calidad de vida, sino porque afrontar esta tarea con inteligencia puede reportarnos muchas oportunidades, también económicas y de creación de empleo de calidad en los nuevos segmentos verdes: las energías renovables, el desarrollo de redes inteligentes, la movilidad sostenible, la eficiencia energética en la edificación, el uso eficiente del agua y del suelo por parte del sector agroalimentario, el almacenamiento energético. Es importante identificar estas oportunidades de empleo de futuro y tratar de promocionarlas y apoyarlas.

Un segundo eje importante de la Agenda del Cambio que me gustaría mencionar hoy aquí tiene que ver con la necesidad de mejorar la educación y la formación de los ciudadanos a lo largo de toda la carrera profesional para que cuenten con una cualificación adecuada para responder a las necesidades del futuro. El reto es importante. De hecho, según las previsiones más recientes casi la mitad de los empleos que se crearán en 2025 en España requerirán un nivel de cualificación media, pero actualmente sólo el 12% de los jóvenes de nuestro país opta por cursar una Formación Profesional media, frente al 29% que lo hace en el conjunto de la Unión Europea. Ya hoy en día el 42% de las demandas de empleo exigen FP, ocho puntos más que en 2017 y, por delante, por primera vez, de los empleos que exigen títulos universitarios. Es absolutamente imprescindible apostar por la Formación Profesional. Además, la integración de personal con Formación Profesional aumenta la productividad de las empresas y es por tanto clave para que tengamos un crecimiento sostenible a largo plazo. Hay buenas noticias. La matrícula en Formación Profesional ha crecido un 77% con respecto a antes de la crisis y hoy los titulados en FP tienen casi 5 veces menos tasa de desempleo que la media del conjunto de los jóvenes.

Pero hay que seguir trabajando, es urgente trabajar en este ámbito de la educación, que es nuestro futuro. Esto supone renovar las titulaciones de Formación Profesional, reducir el abandono escolar temprano y abordar la recualificación de los adultos. Por eso hemos aprobado un primer plan estratégico que contempla la creación de 200.000 plazas de Formación Profesional en los próximos cuatro años, incrementar la oferta con 80 nuevas titulaciones y cursos de especialización, renovar las titulaciones existentes junto con la industria para incorporar la digitalización y todos estos empleos de futuro --la robótica, las redes 5G, el big data-- y mantenerlas actualizadas en todo momento. Son muchas las titulaciones y las cualificaciones que ya hemos

renovado en estos 18 meses, hemos puesto en marcha el proceso pero todavía queda mucho camino por delante.

El tercer ámbito que quiero señalar hoy aquí es absolutamente ineludible si queremos reinventarnos y triunfar en este mundo que viene, es la adaptación al entorno digital, particularmente con la llegada del 5G. Tenemos que digitalizar nuestro tejido productivo. Desde el Gobierno trabajamos día a día tanto en el ámbito de la capacitación digital de los ciudadanos, para que sean ciudadanos activos y no meros observadores admirados ante la capacidad de algoritmos que no entendemos. También trabajamos para promover la digitalización de las pymes, que son la inmensa mayoría de nuestro tejido productivo y las que crean la mayoría del empleo, y por tanto es clave su digitalización. Tenemos que reforzar nuestra inversión en I+D, seguir avanzando en la implantación de las infraestructuras físicas digitales, tenemos que promover proyectos piloto en las nuevas tecnologías. Es particularmente importante el cambio exponencial que se está produciendo en el ámbito de la Inteligencia Artificial. El Gobierno ya aprobó una Estrategia Nacional de la Ciencia y la Innovación, ahora estamos trabajando en una Estrategia Nacional a lo largo de ejes bien definidos que incluyen la investigación científica, la educación, las infraestructuras digitales y de datos seguras, la transformación del tejido económico, los estándares éticos y la inclusión social para proteger nuestros valores democráticos y la digitalización de la administración pública. Para abordar este proceso de digitalización, nos encontramos con un buen punto de partida, ya que España es el país en el que en este momento hay en marcha un mayor número de proyectos piloto 5G de toda Europa --24 de un total de 165--, somos el país europeo con mayor despliegue de fibra óptica, una tecnología imprescindible para soportar el desarrollo de las redes 5G. Contamos con una infraestructura extraordinaria como es el supercomputador de Barcelona, contamos con excelentes departamentos universitarios, empresas líderes... Es decir, que tenemos una base buena para abordar esta digitalización.

Reformas estructurales, Agenda del Cambio, junto con los otros dos ejes – estabilidad fiscal para tratar de reducir lo más rápidamente posible el déficit y la deuda pública—y sensibilidad social –para reducir lo más rápidamente posible uno de los desequilibrios más graves que arrastramos desde la crisis, el aumento sustancial que se produjo de todos los indicadores de desigualdad--.

Ésas son las tres claves de política económica que venimos siguiendo desde hace 18 meses. En un contexto complejo, con unos Presupuestos prorrogados, hemos seguido avanzando en la reducción de los desequilibrios fiscales, reduciendo nuestro déficit y nuestra deuda pública sobre el PIB lo más rápidamente posible, aprovechando el escenario de bajos tipos de interés. Hemos tratado de abordar lo más ampliamente posible la política social para reducir la desigualdad. Queda mucho por hacer. Según los últimos datos publicados por Eurostat, el gasto público social en España es del 23,4% del

PIB, cuatro puntos y medio por debajo de la media europea (27,9%) y más de dos puntos por debajo del que había en 2012 (25,7%). Es un tema muy importante porque las desigualdades, las injusticias sociales, al final suponen un riesgo importante para la estabilidad política, económica y social, que es uno de los activos más importantes que tenemos.

Aunar responsabilidad fiscal, sensibilidad social y reformas estructurales es la política que hemos venido siguiendo, con buenos resultados, porque en estos meses hemos visto un refuerzo de la confianza de los mercados y los inversores en nuestro país. Y es que España cuenta con muchos activos para abordar estos retos de futuro: la calidad de nuestras infraestructuras físicas y digitales, un excelente sistema sanitario, la existencia de empresas líderes a nivel internacional en sectores que, además, son estratégicamente clave para el futuro, como la salud, la movilidad, el turismo, el sector financiero, la construcción y las infraestructuras, el agroalimentario, el energético. Además, y es un activo muy importante que no debemos olvidar, tenemos un tejido social muy sólido, muy cohesionado, muy solidario. Tenemos una seguridad jurídica de las más elevadas del mundo, un sector sólido de servicios profesionales, un país estable desde el punto de vista económico, social e institucional. Es así como nos ven desde fuera.

En este momento España tiene una gran oportunidad: Nuestra economía sigue creciendo trimestre tras trimestre, estamos en una fase expansiva. Estamos capeando mejor que el resto de países de nuestro entorno las actuales incertidumbres de la coyuntura internacional y además estamos creciendo de un modo más equilibrado que en etapas anteriores de nuestra Historia, con creación de empleo pero sin burbujas ni tensiones inflacionistas, con un aumento sólido de la demanda interna pero sin generar déficits de balanza de pagos por cuenta corriente y sin aumentar nuestro endeudamiento con respecto al exterior. De hecho, tanto el sector privado como el sector público están desapalancándose, siguen pagando sus deudas y reduciendo así su vulnerabilidad financiera con respecto al exterior. E incluso la tasa de ahorro de los hogares se está empezando a recuperar al calor del incremento de la renta disponible. Y por tanto, sin caer en la complacencia y siendo muy conscientes de los riesgos que nos rodean, hay que avanzar en este camino.

Si somos capaces de pilotar este proceso de reinventarnos con inteligencia, con altura de miras, con visión de futuro y con responsabilidad colectiva, llegando a grandes consensos de país sobre los temas que requieren un desarrollo a largo plazo como la transición ecológica, la educación o la digitalización, creo que España podrá situarse a la vanguardia de los países del mundo del siglo XXI.

Tenemos retos urgentes por delante y las soluciones no esperarán por nosotros, así que no hay tiempo que perder. Y estoy convencida de que es

posible, porque España es un gran país. Y hemos vuelto a demostrarlo estas semanas, en la que se celebra la Cumbre del Clima, la Cop25. Tengo que decirles que todos los participantes, unánimemente, han dado las gracias a nuestro país por haberse ofrecido a tomar el relevo de Chile, al no poder actuar como anfitriones físicos de la Cumbre. Y todos han expresado su admiración por nuestro país: por la capacidad de poner en pie un proyecto así, un reto logístico, de organización personal, extraordinario en unas solas semanas cuando normalmente la organización de este tipo de actos lleva años. De hecho, algún participante ha hecho la broma de que a partir de ahora ya no tenemos que anunciarlo con cuatro años de anticipación, que con cuatro semanas ya basta.

Tenemos un potencial formidable, tenemos una base sólida sobre la que construir un futuro mejor. Así que escuchémonos y a por ello. Con esta idea positiva les dejo. Muchas gracias y mucho éxito con la jornada.